

Javier Andreu Pintado, *Liberalitas Flavia. Obras públicas, monumentalización urbana e imagen dinástica en el Principado de los Flavios (69-96 d. C.)*, (=Spal, Monografías Arqueología XLIV), Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla, 2022, 518 pp. [ISBN: 978-84-472-3092-1].

El objetivo del libro es ponderar la imagen de los emperadores flavios según la refleja su actividad, administrativa y constructiva, confrontando las fuentes literarias con los datos suministrados por la epigrafía. A tal fin recoge los juicios de Suetonio, Tácito, Plinio el Joven, Dion Casio, Marcial, Estacio, Aurelio Víctor y Eutropio, y más de seiscientos inscripciones, halladas en todo el territorio del Imperio Romano, que constituyen un corpus, como Apéndice.

Para ello utiliza la metodología correcta. Los historiadores transmiten un contraste entre la *utilitas* de Vespasiano y la *frugalitas* de Tito, frente a la ambición y derroche característicos de Domiciano. Los poetas son muy elogiosos con la actividad de Domiciano, pero, aunque dan información más concreta, su valoración debe matizarse porque ambos dependían del emperador. Los epitomistas confirman la percepción de los historiadores y, aunque Aurelio Víctor valora favorablemente la obra de Domiciano, no oculta los defectos del emperador. De hecho, ambos resaltan las obras emblemáticas de los primeros flavios: Aurelio Víctor las de Vespasiano y Eutropio las de Tito. La epigrafía (con más de seiscientos documentos) constata la actividad evergética en todo el Imperio, con las diferencias que luego se indicarán. Se analiza el material sistemáticamente, primero Roma y después las provincias, ilustrando la descripción con mapas, elaborados *ad hoc*, que visualizan una información tan completa.

Las 50 inscripciones halladas en Roma confirman la actividad edilicia de Vespasiano rescatando áreas dañadas por los incendios, restaurando edificios en ruina, recuperando espacios públicos usurpados por particulares y construyendo nuevos templos. Pero también confirman la actividad de Domiciano restaurando templos y pórticos en Largo Argentina, preferencia por edificios religiosos que menciona Marcial. Y recuérdense también el anfiteatro, el arco de Tito y la *via sacra*, además de otras intervenciones en el Quirinal y en la vía Apia.

La intervención en las provincias es desigual. En las provincias septentrionales destaca la construcción de *praesidia* militares en las áreas fronterizas (especialmente en el Rin), mientras que las infraestructuras urbanas son escasas (templos, murallas, pocos foros) y los miliarios son escasos, casi todos del principado de Domiciano. Sin embargo, en Hispania (que proporciona 77 inscripciones) se registra una fecunda actividad variada y de delimitación territorial, pero sobre todo la erección de estatuas con motivo de la promoción que ha conferido la concesión del *Ius Latii*, y en la Galia Narbonense sobresale la reordenación del catastro de Orange que se conmemora en un arco monumental.

En el África Proconsular se documenta la delimitación de la *fossa regia* (en consonancia con la actividad administrativa de Vespasiano) y la de otras ciudades.

Y destaca también la actividad de los gobernadores provinciales y, sobre todo, el evergetismo privado, así como la devoción municipal a Vespasiano y Tito. Más concreta es la documentación de Dalmacia, representada por el agradecimiento de las personas que han obtenido la ciudadanía, junto con alguna manifestación del culto imperial y ciertas obras públicas.

Ilustrativa resulta la actividad en el Asia Menor, donde se documentan 242 inscripciones, frente a las 80 de Grecia, Creta y *Cyrene* y las 66 de Siria y Oriente. Destaca el interés de Vespasiano por desarrollar el urbanismo en *Galatia* y *Lycia-Pamphylia*, por dotar de infraestructuras a distintas ciudades (acueductos, termas, restauración de edificios, templos...), obras que suman el 23 % de la documentación recogida, a la que hay que añadir los miliarios, que suponen un 19 %. Pero tanta importancia o más tiene la gratitud de los gobernadores provinciales, que supone el 20 %, o los 80 pedestales (un 33 %) dedicados al emperador por comunidades locales, por individuos particulares o por sacerdotes del culto imperial. Por el contrario, en Egipto se graban estelas y destaca la actividad constructiva de Berenice (ya en los confines del Imperio), y en Siria y Judea importa la articulación del territorio, pues abundan los miliarios que afectan a vías costeras e interiores (p. e., la que une *Gerasa* con *Palmyra* y *Caesarea*).

Tras el análisis descriptivo, se confeccionan en las páginas 71-86 seis tablas, precedidas de unas matizaciones, necesarias, que se hacen en la página 72. En ellas se visualizan los testimonios por provincias (Tabla I); por emperadores, con menor actividad por parte de Tito dado su corto principado (Tabla II); las obras públicas de Vespasiano, principalmente en Italia y África Proconsular (Tabla III); las de Tito, especialmente en Italia e Hispania Citerior (Tabla IV); las de Domiciano, especialmente en Asia (Tabla V); y la actividad anual, destacando los años 71-73, 79-82 y 90 (Tabla VI).

Este material epigráfico permite analizar la imagen de los emperadores flavios, ponderando así la que transmiten las fuentes literarias (favorables en el caso de Estacio y Suetonio, pero vituperable la actitud de Domiciano para Plinio el Joven). La estatua era un monumento imprescindible en los foros y espacios públicos de las ciudades romanas, pero destaca aquí su función propagandística y la voluntad de adhesión de los dedicantes. Se insiste en las virtudes del emperador: evergeta, salvador y conservador de la paz, incluso inmortal en Egipto. Es decir, es un ejemplo de la buena praxis imperial, que atiende también el cuidado de los templos y de la *annona*. Por eso se colocan estatuas en los teatros, templos, foros y ágoras, el 50% a iniciativa de las ciudades y el 18 % por disposición testamentaria de individuos privados (a Vespasiano), que en el caso de Tito es un 67,3 % de iniciativa cívica y un 24 % por parte privada, y en el de Domiciano un 73 y un 21,5 % respectivamente (en este caso de 166 *tituli*, 129 recibieron la *damnatio memoriae*: cf. Tabla X). Destacan las dedicaciones de los años 71-73, con motivo del *adventus* de Vespasiano (con alusión a la victoria y a la paz), y por su censura; los años 79-82, por el advenimiento de Tito y su unión con Vespasiano, y por el *luctus* del 81; el 90 como consecuencia de las victorias de Domiciano en Germania los años 88-89.

Otra información que se obtiene, de manera indirecta, es la importancia de los benefactores particulares, porque 217 individuos intervienen en la monumentalización urbana en beneficio de su ciudad, destinando su dinero preferentemente a las estatuas, que suman 139 testimonios, de las que 75 están dedicadas al emperador (Tabla XII y mapa en página 114). La mayor parte son gobernadores provinciales (45,8 %), con

buena representación de las elites locales (25,29 %), menos de los sacerdotes (8,9 %) y los libertos (5,5%). Interesa subrayar que muchas veces los receptores son los dioses (Júpiter, Venus, Fortuna y la *Pax Augusta*, sobre todo), debido a disposiciones testamentarias, donaciones *ob honorem* y *pro salute*. La mayoría de las veces son estatuas pedestres, aunque hay algunas ecuestres y algún busto. En ocasiones el soporte que se elige es la estela o el ara.

Termina el libro con el necesario capítulo de conclusiones, coronado por el corpus epigráfico y la bibliografía dividida en dos partes: la que se cita en dicho corpus y la bibliografía general.

Las conclusiones las recogemos dentro de nuestra valoración final ya que constituyen los objetivos alcanzados.

Y, efectivamente, se constata que la nueva dinastía, de origen militar y –por primera vez– una dinastía familiar, es continuista y conservadora, puesto que administrativamente promulga muchas disposiciones jurídicas (*Lex de Imperio Vespasiani*, *Lex Irnitana*, p. e.) y atiende las necesidades urbanas y territoriales (delimitando los espacios públicos y dotando a las ciudades de las infraestructuras necesarias, incluso con monumentos propagandísticos), lo que confirma la expresión literaria *ianua arcusque cum quadrigis et insignibus triumphorum* (cf. 128 con las referencias en nota 266).

Esta percepción del poder imperial lo constata la epigrafía en la construcción y reparación de vías, así como en las múltiples construcciones tanto en Roma e Italia como en las provincias. No todas testifican el mismo nivel de actividad: destacan Asia, Licia y Panfilia, y el Africa Proconsular, mientras que ocupan los últimos puestos *Galatia*, *Iudaea* y *Cappadocia*. Puede ser efecto de la aleatoriedad de la epigrafía, pero la muestra que se ha reunido es suficientemente amplia para deducir que los datos son altamente indicativos.

Se detecta claramente el objetivo de la estatuaria (muy abundante), como medio de transmitir la continuidad dinástica y las virtudes de los emperadores, aunque deje vacíos en los *Alpes Graiae*, Britania, Capadocia, Germania Inferior y en Mesia Inferior. Pero, al mismo tiempo, documenta también la actividad edilicia privada, que financia obras públicas (templos incluidos) y hace donaciones.

Confirma también el uso inapropiado de la riqueza, que las fuentes literarias resaltan en Domiciano, lo que se verifica con la *damnatio memoriae*, muy generalizada pero menos eficaz en los ámbitos rurales.

En suma. El libro proporciona una visión completa y sistemática de la actividad gubernamental de la dinastía Flavia cruzando y confrontando las fuentes literarias con una fuente primaria, la epigrafía, lo que confiere una visión bastante objetiva sobre cómo se desarrollaron los hechos y cuál fue la verdadera historia de este período del Imperio Romano. Estudios como este son necesarios para ponderar en sus justos términos la evolución y devenir de la historia del Imperio Romano. Recomendamos con énfasis su lectura, porque es un modelo para estudios futuros e incluso para repensar el gobierno de la dinastía Flavia.

José Luis Ramírez Sádaba
Universidad de Cantabria
ramirezj@unican.es